

JUICIO, Y PRONOSTICO DEL NUEVO COMETA,

QUE APARECIO SOBRE NUESTRO ORIZONTE
el dia siete de Enero de este año de 1744.

POR EL DOCTOR

D. DIEGO DE TORRES,

*Cathedratico de Prima de Mathematicas de la Univer-
sidad de Salamanca, &c.*

PARA REMEDIO DE LOS ESPANTOS,
y aturdimientos del Vulgo, à quien lo dedica
con buena intencion.



O debo à V.md. (Señor Vulgo de mi alma) la opinion, la comodidad, y la poltroneria, que gracias à Dios estoy gozando. Los placeres, y felicidades, que V.md. ha puesto sobre mi, me tienen tan alegre, y tan descuidado, que no me he detenido en examinar, si contiene el mundo mas venturas, que las que V.md. acostumbra conceder. Muchos rebeldes vulgares, y algunos pasmados mysteriosos, que comercian con quatro librillos del Pais, han querido hacerme creer, que es infame, ignominiosa, y aun desdichada la griteria con que V.md. ha rociado, y estendido mi nombre: pero yo (ò porqué tengo la mania de tomar al revès las cosas del mundo, ò porque convierto las murmuraciones, los avifos, y los desprecios en una substancia, que solo sirve de rellenarme la ferenidad) estoy creyendo, que solo es infame, infeliz, y desventurado el fugeto à quien V.md. ni conoce, ni agafaja. El Estudiante, el Soldado, y el Politico, por quien V. md. no vocéa en sus calles, y puestos publicos, pocas pruebas tiene dadas de Soldado,

dado, Politico, ni Estudiante. Los actos del valor, de la discrecion,
 y la sabiduria, que no llegan à las orejas de V. md. poco han camina-
 do para que se acrediten de sabios, discretos, y valientes. En mi
 juicio, lo que se llama buena fama, y buena opinion, V. md. la dà,
 y es el unico testimonio que la confirma. El credito que se esconde
 entre las quatro paredes de un Pueblo, y el que derraman desde sus
 cocinas, y sus ponderaciones veinte Tretulianos presumidos, y ex-
 travagantes, es ruin, sospechoso, y apassionado. El numero mas cre-
 cido de la Ciudad, la Corte, la Aldea, y el Mundo, V. md. lo lle-
 na. V. md. (Señor Vulgo) es mucho hombre; y el que no lo tiene
 por amigo, ni vale, ni puede, ni fuena, ni es persona entre las
 gentes. Algunos enemiguillos tendrà V. md. como qualquiera pobre-
 te: y entre los ponderados, y corbatones lo regañan, y motejan de
 injusto, y vocinglero: pero riaste de esso, y crea, que mas importa
 un inocente grito de un despilfarado de su incontestable monton,
 que seis tomos de laudatorias de los Horacios, y los Homeros. Este
 es mi sentir, y à el, y à V. md. me atengo, y venga lo que viniere.

Reconocido à los favores que debo à V. md. he estudiado varias
 veces en las demonstraciones de mi agradecimiento; y aora, por el
 mas raro camino del mundo, he dado de ojos con la ventura de to-
 dos mis deseos. Esse nocturno Fantasma, Cometa, ò Phenomeno,
 que en figura de un gran escobon se ha plantado en el ayre, ò mas
 allà, parece que tiene à V. md. atribulado, y lleno de temores, du-
 das, y juicios infelices. Parece tambien, que à la pusilamidad de V.
 md. han recargado de ameazas, y tristes Pronosticos los cigarrones
 de los concursos Phycicos de escalera abaxo, y Astrologos sobre su
 palabra, que viven chismeando con aphorismos brutales, y majade-
 rias solapadas, jurandose las de desdicha à todo el mundo. Pues (pa-
 ra pagar à V. md. alguna parte de los beneficios que le confieffo)
 he determinado sacudir de su espiritu la confusion, y la congoja en
 que lo tienen sumergido la presumpcion, y la ignorancia. Con el
 desengaño de este Papel espero, que ha de recobrar V. md. su quietud,
 y su alegria; y al mismo tiempo se armarà con una mediana
 resignacion, y fortaleza, para resistir los muchos Papelones, que so-
 bre este assunto se estàn forjando en varias Herrerias de este, y otros
 Lugares. Lea V. md. que prometo ser breve, y compendiofo, por no
 añadir nuevo susto, à quien deseo librar de todo sobresalto.

Para que V. md. empiece à dilatar su corazon, quiero que sepa pri-
 meramente, (por que es verdad, y muy del caso) que los Astrologos vi-
 vos, y muertos, que han tomado por suya la inquisicion de estas aparien-
 cias, Cometas, ò Fantasmas lucientes, estàn tan ignorantes de su genera-
 cion, y sus efectos, como V. md. mismo: de modo, que ninguno sabe, ni
 ha sabido una palabra de semejantes visiones. Los que oy vivimos nos

governamos, para indagar la naturaleza, magnitud, elevacion, y propiedades de estos cuerpos, por tal qual experiencia sospechoia, y miserable: por las leyes de algunos instrumentos Mathematicos, que mas sirven para el entretenimiento, que para la sollicitud de la verdad; y por las reglas, consideraciones, historias, y noticias, que nos dexaron los muertos en sus libros: pero su trabajo, y el nuestro, hasta aora no nos ha dado un leve indicio de seguridad. Oyga V. md. para que sepa, que no es abominacion voluntaria el descubrimiento de esta incertidumbre.

Preguntando á los Astrologos, y Philosophos en sus libros por la materia de estos Cometas, responden unos, que tienen su principio, y generacion de una materia celestial, muy semejante á la que forman aquellas manchas, que se dexan reconocer en el Sol, y que esta se mantiene en la circunferencia, y arrabales de su cuerpo, (que llaman Disco los Astrologos) para que sirva de sustento, ò pabulo donde se cebe la voracidad de las llamas de aquel horno estupendo. Prosiguen la pintura diciendo, que estas materias mal retóstadas, y mal digeridas, las dispara el Sol con la rapidéz, y violencia de su movimiento, y quedandose en el Cielo de la Luna, de Mercurio, ò otro de los Planetas, aparecen al mundo en varias figuras, como son las Crinitas, Caudatas, Barbatas, Rosas, y otras especies, que se encuentran en sus expresiones. Añaden tambien, que esta materia es solidissima; y aun algunos aseguran, que es la misma de que se hacen las maculas, y faculas, que tantas veces se observan en el Sol.

Otros aseguran, que no son tales tarazonas de Cielo, sino unos mendrugos de tierra sutil, azufrosa, vituminosa, y retostada, que con la actividad del Sol, y la fuerza de los demás Astros ardientes, se eleva á la region del ayre, y fregandose unas particulas con otras, se inflaman, y encienden, y duran iluminadas todo el tiempo que permanece la materia. Dicen tambien estos mismos, que el Mar, ostigado de las caldas, y calentones del Sol, suelta el nitró, y azufre de las aguas, y contribuye con varios vapores, y humos de esta, y otra casta, y que unidos con los sutiles, y quemados de la tierra, forman las visiones de los Phenomenos, Cometas, Rafagas, y otros promontorios variamente configurados, y encendidos.

Otros aseguran, que los tales Comeias no son pedazos de Cielo, de tierra, ni de agua, sino el mismo ayre amontonado, y unido á pelotones, y en esta, ò en la otra parte de su esfera se enciende con la vecindad del Sol, ò se ilumina solamente; y que segun es lo raro, denso, transparente, ò opaco de sus atomos, ò particillas, assi es lo raro de su figura, y estraño de su luz, y color.

Otros sospechan, que los dichos Cometas no se forman de parte, ni materia alguna elemental, ni celeste, sino que son unos agregados de mu-

muchas estrellitas menudas, cuyo movimiento se ignora, y que à inciertos tiempos se juntan, y se desvanecen à hurtadillas de nuestros ojos, y de los calculos, y observaciones de la Astrologia.

Otros, mas preciados de piadosos, que de estudiantes, dicen, que los Cometas no son materiales, ni naturales, sino es unos signos extraordinarios, y milagrosos, que pone Dios en el Cielo para avisar à los mortales su sagrado enojo, justicia, piedad; ò misericordia: y esto lo aseguran con tanta certeza, como si se lo huviera revelado à cada uno de ellos San Dionisio Arcopagita. Ademas de estas opiniones, que son racionales, y muy oportunas para ventilarse, defenderse, y conversar entre los curiosos, ay otras tan absolutamente necias, y disparatadas, que no me determino à ponerlas aqui, porque no se escandalice la sencillez de V.m.d. Sobre el sitio que ocupan, si en el Cielo, ò en el ayre, sobre su magnitud, y sobre su duracion, y visibilidad, ay tambien mas disputas, que sobre su generacion. Considere V.m.d. aora, que disparate tan exquesito es el pronosticar, ni inquirir significados de una Fantasma, que no sabemos si es de carne, ò pescado, tierra, ò agua, ayre, ò Cielo? Parece que basta el desengaño de estas opiniones, dudas, y sueños, para que V.m.d. se ria de los pronosticadores, que andan de oreja en oreja sembrando boberias, y perjudiciales salvajadas; y de los que están con la pluma en la mano chorreando embustes, autorizados con las historias de otros tales afectados de sabiduria como ellos.

En las conversaciones familiares he escuchado con silencio profundo los varios sentimientos de las gentes, en orden al influxo de este gran Cometa: es cierto, que yo callaba de ignorante; porque absolutamente confieso, que yo no se lo que es, ni lo que significa: pero por complacer à la curiosidad de muchas personas, que esperan mi sentir, dire mi juicio con ingenuidad sobre uno, y otro punto, y crea lo que se le antojare el que lo lea.

JUICIO DEL COMETA.

A Pareció, segun las observaciones de los curiosos, è inteligentes en el Cielo, este Cometa el dia siete de Enero; e quando empezó à saber V.m.d. (señor Vulgo) esta novedad, acudí yo al Observatorio del Colegio Imperial, y una noche observè, acompañado de los Padres Maestros de Mathematicas, que el Cometa estaba en nuestro tropico de Cancer, mas abaxo de la Estrella de la primera magnitud, (1) que llaman la Cabeza de Andromeda; y distante, azia la izquierda, (como quatro varas, segun la medida de nuestra imaginacion) de otra Estrella, que se dice entre los Astrologos el Ala del Pegaso, con las quales formaba el Cometa un angulo ombligonio. La cola del Cometa subia rectamente, rematando en punta hasta tocar quasi las Estrellas del brazo derecho de la Andromeda: y su longitud seria como de veinte y tres grados de Cielo, que re-

du-

ducidos à leguas de tierra, son quatrocientas y catorce, (2) por la opinion que dá diez y ocho leguas de tierra à cada grado de Cielo. El sitio donde mirabamos al Cometa, nos pareció à todos, que era mas allá del Cielo de la Luna; y en esta buena fe dexamos la observacion, los anteojos, y astrolabios aquella noche. Otras algunas lo he observado desde las Vistillas de San Francisco, y yo no he hallado especial novedad en orden à su sitio, magnitud, y movimiento.

Yo estaba mas conforme con la sentencia, que me dixo ser estos Cometas engendrados de naturaleza aquatica, y terrestre; y que no tenian padres mas visibles, que la union, y estrechez de aquellos vapores, alientos, y humos de varias rafinas, carbonos, azufres, y minerales, que continuamente estan respirando los dos globos del agua, y la tierra. Debaxo de este sistema componia yo muy bien la expresion, y explicacion de su naturaleza, sitio, magnitud, movimiento, y color: pero haviendo visto, y examinado el actual Cometa, me hallo precisado à mudarme à la opinion que dice, que son de la materia de las maculas, y faculas del Sol, por los motivos que expongo.

Lo primero por su altura: porque segun buena consideracion, y Filosofia, los humos, y materias sutiles de la tierra, del agua, ni aun del ayre que nosotros conocemos, pueden subir tan arriba; porque en la region del fuego, (segun los que lo creen) ò con el calor del Sol (que es preciso confesarlo) se havian de desvanecer antes de llegar, ò à lo menos aunque llegassen à tocar aquel sitio, seria imposible en el su duracion; ò seria instantanea, e insensible à nuestras observaciones.

Lo segundo por su color: porque los Cometas terreos no pueden retener la claridad, y transparencia, que el presente, en el qual no hemos observado un borron, ni una mancha la mas leve; pues era preciso descubrir alguna en tantos dias de duracion.

Lo tercero en su movimiento: porque este Cometa se mueve con regularidad, y seguridad, y los de materia elemental tienen un movimiento correspondiente al del ayre, desigual, desordenado, desvanecido, y sin sujecion à camino alguno.

Lo quarto por el mismo Sol: porque todo el tiempo que ha durado el Cometa, han visto (aun los que no son practicos en el Cielo) al Sol muy claro, y sin tanta porcion de maculas, y faculas, como las que continuamente se reconocen en su cuerpo: por lo que se debe presumir, que este Cometa se ha formado de la materia celestial de aquellas manchas, que se desprendieron del cuerpo solar, y por su pesadéz, ò por otra disposicion no se pudieron contener en el Disco, ò Periferia, y baxaron al orbe de la Luna, donde dura, y se registra el Cometa.

Lo quinto por su duracion: porque como hemos dicho, las materias terreas se disipan, y desvanecen con facilidad, y nunca se mantienen en

(2)
Aunque a cada grado corresponden e la superficie de la tierra, leg. le corresponden en el Cielo muchas mas, eal tiene el Cometa muchas mas a
414.

un mismo sitio: y este Cometa ha un mes que dura, y siempre ha aparecido en nuestro tropico de Cancer en la constelacion del Pegaso, y en el Signo de Aries, moviendose con regularidad contra el orden de los Signos, como tenemos observado.

Lo sexto, por la limpieza, y claridad, que hemos reconocido muchos dias ha en el ayre; pues los continuados de Sol, y de yelo, han depurado, y consumido aquellas materias, que pudieran producir semejantes Fenomenos, y promontorios: y esta misma pureza hemos reconocido al tiempo de salir; y ponerse el Sol, que es la ocasion en que se dexa reconocer la mayor pesadéz; y extension de las particulas, y atomos, que se elevan à la esfera del ayre.

Por estas, y otras razones, que omito por no ser molesto, y por la causa de no ser repugnante en la naturaleza, que sean pedazos celestiales el material de este Cometa, me arrimo à este sentimiento, que tiene muchos Philosophos, y Astrologós por sequaces.

DEL PRONOSTICO DEL COMETA.

LA grande expectacion de V.md. (señor Vulgo) yà sè que es el pronostico de este Cometa; y en el dirè, con la verdad que acostumbro, lo que alcanzo; y suplico à V.md. que crea, que no soy lisongero, ni adulador, sino un Philosopho de buena intencion, que solo pronuncio lo que verdadeiramente siento en el alma.

Todos los Astrologos convienen en que los Cometas no pueden producir cosa buena, y assi lo aseguran en sus libros; pues consultando à sus historias, y observaciones, los tratan como à enemigos, y destructoras de la naturaleza. Unos dicen, que significan guerras, muertes repentinas, y violentas: otros, que son anuncios, y prologos de pestes, enfermedades, langostas, y carestias: otros, que significan tormentas, ruinas de Casas, desolaciones de Ciudades, y otras desdichas tan innumerables, que con cada uno nos quieren persuadir el Juicio Universal. En hacer pronosticos infelices de los Cometas, cuya impressiõ, y aparicion es en la region del ayre, proceden con algun juicio, mucha razon, y alguna experiencia: porque comò la materia de los tales (sin duda alguna) es del polvo, el vapor, y las exalaciones mas venenosas, y quemadas de la tierra, estas no pueden embiar nada bueno à lo sublimar: la razon es, porque estos humos de los betunes, azufres, arsenicos, y otros minerales, assi en el transito de su elevacion al ayre, comò en el tiempo que duran en el, disipandose, y desuniendose, llenan la esfera del vicio de sus malignas substancias, y corrompido el ambiente del veneno, lo respiran, lo beben, y lo forven los racionales, los brutos, y las plantas, y todos quedan alterados, y expuestos à la enfermedad, y à la ruina. Ocupado el ayre de esta malicia, no ay quien lo recoja, si

no los que vivimos debaxo de la Luna ; porque al Cielo , que es don-
de pudiera retirarse , presunimos con justissima razon , que à aquel sa-
grado no pueden tocar las impressiones peregrinas , ni los bastardos
nebulones de la tierra : con que no siendo de esta casta , ni generacion
el Cometa presente , no tenemos que temer , ni esperar suceso algu-
no melancolico de sus influxos.

Es tan raro , tan puro , tan trasparente , y tan libre de materias
terrestres este Cometa , que no se ha visto en todos los tiempos atra-
sados (de que podemos tener por nuestras Historias alguna noticia)
otro semejante , ni en extension , ni en el color , ni aun en la magni-
tud ; con que no nos sirven para pronosticar , ni la figura , ni las pro-
piedades , ni circunstancias de los que han aparecido en otros tiem-
pos. Yo discurro , y aun me atrevo à assegurar , como lo diràn los
dias , y los años , que este Cometa es un Signo especial de felicida-
des , y abundancias para la tierra. Pondré mis razones , para que no
crea V.m.d. que es mi animo adular , ni entretener.

La primera razon se presume de la bondad de la materia : porque
siendo toda Celestial , como dexo expressado , no puede insinuar nada ma-
lo substancia tan pura , y despejada de las grosserias del mundo inferior.

Lo segundo , porque en compania del Cometa no ay tampoco con-
stelacion maligna de quien pudiera recibir algun influxo , y comuni-
carlo à la tierra ; pues es muy sabido entre los Astrologos , que el si-
tio en que aparece , y las Estrellas vecinas son las mas benevolas , y fa-
vorables : tal qual se descubre de la naturaleza de Marte , y de Saturno ;
pero està sofocada su condicion con el poder , y virtud de las demás.

Lo tercero , porque el esplendor de sus luces , y la duracion de
su llama està purificando el ayre , y desvaneciendo de èl las materias
forasteras , que podian quaxarse en su region , y no permite que se in-
ficionè el ambiente de los humos , y vapores pestilentes , que arro-
jan sus materiales encendidos.

Lo quarto , porque aun quando sean malignos los influxos de todos
los Cometas , este presente està exceptuado de la malicia , que los supo-
nen , y atribuyen todos los Astrologos ; porque su color es uno de los
mayores indicios de su bondad. Los Cometas verdinegros , pagizos , en-
carnados , y de outros colores oscuros , son temidos , espantolos , y ca-
pitulados por infelices en toda la Astrologia : los de color de oro , y azul
claro , tienen mejor credito ; y los puros , transparentes , y blancos como
el actual , absolutamente se deben considerar como buenos , y favorables.

Lo que ha que dura el Cometa , hemos logrado unos dias claros : el
Sol se ha dexado ver sin tantas manchas : el ayre despejado , y limpio :
las Estrellas puras , y cristalinas : y el tiempo todo sin mas desemplazas ,
que la regular de el Enero , que es una frialdad muy sensible: Luego Co-

me-

meta, que en el tiempo de su duracion está produciendo serenidad, y claridad, no puedo producir, ni amenazar con cosa mala à la tierra. En los hombres, en los brutos, ni en las plantas hemos visto alteracion alguna, y al cabo de un mes yà se havian de empezar à ver sus efectos. No hemos notado mas enfermedades, defazones, ni ruinas, que las regulares de todos los años: con que no ay motivo, ni razon para asustarse, ni para temer por aora, ni despues.

En mi juicio, apoyado con las razones dichas, este Cometa solo promete felicidades en los sublunar, aumento en los vegetables, buena substancia en la tierra, limpieza en el ayre, y abundancia de frutos. En los animales influe buena crianza, mucho aumento, y sanidad. En los hombres una regular salud, y serenidad en el animo. En los tiempos se experimentará una regularidad continuada sin las turbaciones, que años ha hemos experimentado en las Primaveras, y Estios, todas producidas de lo mal complexionado, y accidentado del ayre: y finalmente significa con certeza una paz deseada entre muchos Principes, la que espero, y puede esperar V. md. ver efectuada con satisfaccion general. Yo esto conozco, y esto conjeturo arreglado à los principios cortos, y escasas lecciones de la Filosofia, y Mathematica; y esto revelo à V. md. con toda verdad, para que salga de sustos, y temores, y prevenga su espiritu para aburrir los Pronosticos, y juicios necios, e infelices, que desde las conversaciones disparan al Vulgo los presumidos de ciencia, y de noticia

DIOS SOBRE TODO.

Reimpreso en Lisboa, con las licencias necessarias.

Na Rua nova em huma sobre-logea adonde se vende o
Mercurio Historico, se achará esta Relação.



119119

T. 155123

C. 1195007